

HORARIOS DE ENCUENTROS EN MAYO

**7 de Mayo, miércoles, Celebración Comunitaria de Pascua
20h. Encuentro de Oración**

Convoca: Arciprestazgo Centro de Zaragoza.

**11 de Mayo, IV Domingo de Pascua, 12h Eucaristía
y Celebración de la fiesta de la Virgen de la Peana de Borja**
Junto con la Colonia Borjana recordamos a María vínculo de unión de todos los borjanos que viven en Zaragoza. .

12 de Mayo, lunes. San Pancracio. 19,30h Eucaristía

En oración solidaria con todos los desempleados de nuestro país. Nos gustaría orar junto a ti y ser mas conscientes de la situación laboral de algunos de nuestro conciudadanos que se movilizan para defender sus derechos laborales. Si no tienes trabajo, te invitamos especialmente. Recordaremos a los que tienen trabajos no justamente remunerados. También daremos gracias por la posibilidad que todos tenemos de mejorar nuestro entorno y ayudar a los demás con lo que hacemos.

17 de Mayo, sábado. De 10 a 13h.

Sábados en el monasterio. “Encuentro transformante”

Compartiremos un tiempo para buscadores de silencio, de espacios para la contemplación, con pistas para la oración y sugerencias para el crecimiento espiritual. No olvides traer tu Biblia. Coordinan:
Taller de Personalización de la Fe y Canonesas

HORARIOS HABITUALES

EUCARISTIA: Domingo 12h – de Lunes a Sábado a las 9h

VISPERAS 19,30h – Sábados y Domingo (otros días confirmar en la web)

VISITAS CULTURALES GUIADAS – Todos los Lunes a las 11h

VISITAS CULTURALES DE ASOCIACIONES: Necesario reservar fecha escribiendo a infocanonesas@gmail.com

AGENDA ACTUALIZADA: www.santo-sepulcro.com



Canonesas del Santo Sepulcro
Monasterio de la Resurrección – Iglesia de San Nicolás
Calle Don Teobaldo, 3 – 50001 Zaragoza

Hoja de San Nicolás

IGLESIA DE SAN NICOLAS DE BARI – ZARAGOZA

5 de Mayo de 2014 - II - nº 19
Canonesas del Santo Sepulcro

PASCUA

¡Señor Jesús!
Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú, mi Justicia,
Jesús.
Mi Guerra
y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!
Mi Muerte y Vida,
Tú,
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños.
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi Amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra Prometida
eres Tú...
La Pascua de mi Pascua.
¡Nuestra Gloria por siempre
Señor Jesús!



Tal vez no tenemos muy claro cómo explicar la Resurrección, ni cómo sería. No sabemos muy bien describirla. ¿Qué ocurrió? Sabemos que no se trataba de revivir. Fue, más bien, volver a la Vida, pero así, con mayúscula. Volver a una nueva etapa, más plena y eterna pero vinculada a lo de aquí. No sabemos en qué consistió, pero sí tenemos claro cuáles son sus efectos, para quienes llegan a creer, de verdad, en ella.

No tengas miedo

El ángel dijo a las mujeres: vosotras no temáis.

Sé que buscáis a Jesús, el crucificado.

No está aquí; ha resucitado como había dicho» (Mt 28, 5)

Se acaba el temor. Una de las palabras que más repite el Resucitado es «No tengáis miedo». Y está bien eso de tener valor en la vida, cuando hay tantos motivos que a veces nos hacen vivir un poco asustados, temerosos de lo que pueda ocurrir. Da miedo equivocarse. Y quedarse solo. Eso asusta mucho. Da miedo el rechazo de los demás. Asusta, también, el fracaso en lo que uno acomete. La enfermedad, el desamor, el dolor... Pero la palabra sigue ahí, clara y directa. «No tengas miedo». Porque, pase lo que pase, el último giro del camino nos va a conducir a una tierra buena. Y esa certidumbre permite plantarle cara a todos nuestros fantasmas.

¿Qué te da miedo?

¿Qué te paraliza y bloquea para vivir?

Confía

**«Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo»
(Mt 28, 19-20)**

Uno se imagina a los discípulos muy desesperanzados. Como uno mismo a veces lo está, cuando tienes días grises; cuando lo pasas mal, cuando no haces pie en lo cotidiano o te sientes triste, y ni siquiera sabes por qué; cuando todos los días parecen iguales, y te invade una cierta melancolía sin nombre ni objeto; cuando Dios calla; y los que te rodean tampoco hablan mucho. Pero entonces empiezan los ecos, los testimonios, las palabras que a unos y otros les llenan de fuerza. Y recuperan la ilusión, la capacidad de soñar y la fe en que lo bueno está por llegar. Una tierra nueva.

¿Qué anhelas?

*¿Qué esperas, con verdadero deseo,
en este momento de tu vida?*

Homilía del Papa Francisco en la Vigilia Pascual 2014

También para cada uno de nosotros hay una «Galilea» en el comienzo del camino con Jesús. «Ir a Galilea» tiene un significado bonito, significa para nosotros redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana.

Volver a Galilea significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena.

En la vida del cristiano, después del bautismo, hay otra Galilea, hay también una «Galilea» más existencial: la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, que me ha llamado a seguirlo y participar en su misión.

En este sentido, volver a Galilea significa custodiar en el corazón la memoria viva de esta llamada, cuando Jesús pasó por mi camino, me miró con misericordia, me pidió de seguirlo; ir a Galilea significa recuperar la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos, el momento en que me hizo sentir que me amaba.

Hoy, en esta noche, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿Cuál es mi Galilea? Hacer memoria, ir atrás ¿Dónde está mi Galilea? ¿La recuerdo? ¿La he olvidado? Búscala y la encontrarás, allí te espera el Señor. He andado por caminos y senderos que me la han hecho olvidar. Señor, ayúdame: dime cuál es mi Galilea; sabes, yo quiero volver allí para encontrarte y dejarme abrazar por tu misericordia. No tener miedo, no temer. Volved a Galilea.

El evangelio de Pascua es claro: es necesario volver allí, para ver a Jesús resucitado, y convertirse en testigos de su resurrección. No es un volver atrás, no es una nostalgia. Es volver al primer amor, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo, y llevarlo a todos, a todos los extremos de la tierra.

«Galilea de los gentiles»: horizonte del Resucitado, horizonte de la Iglesia; deseo intenso de encuentro... ¡Pongámonos en camino!